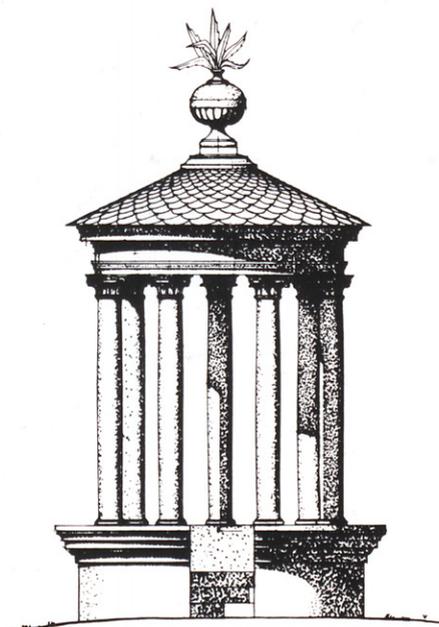


## FOLLIES

Caprichos de papel



La Dirección General de Arquitectura nos ha ofrecido, dentro de su atractiva política de exposiciones, la llamada *Follies*, arquitectura para el paisaje de finales del siglo XX, promovida originalmente para la editorial Rizzoli de Nueva York.

Se trata de un divertimento arquitectónico que realiza cada uno de los diecinueve arquitectos o grupos invitados, lista que incluye a una selección bastante americana de postmodernos, así como a Peter Cook, vieja gloria en estas lides, o a profesionales menos dedicados a la arquitectura dibujada como Rafael Moneo o Gae Aulenti. El profesor Rykwert y Paul Rudolph completan una antología algo dispar.

En primer lugar sería justo decir que las *follies* arquitectónicas eran *locuras*, sí, pero también *caprichos*, *fantasías construidas*, objetos arquitectónicos que, aunque inútiles y absurdos, eran para ser físicos, reales, o tenían, al menos, intención vaga de serlo. Se aprecia, por el contrario, en esta exposición una tendencia bien distinta, que aparece como caricatura de la situación moderna de vanguardia: una cantidad importante de arquitectos no aspira en extremo a construir, o a proponerlo al menos, y su intención permanece en los límites del dibujo y la pintura sin alcanzar los de la tectónica. Así *Ambasz*, a pesar de que haga una maqueta; así *Eisenman* y *Robertson*, como siempre; así *Hans Hollein*, reducido al diseño gráfico; así *Michael Graves*, a pesar del tema de la cabaña original; así *Raimund Abraham*; *Christian Hubert*, que se pasa a la fotografía cibernética, o *Gae Aulenti*, que camina por sendas de las antiguas tardo-vanguardias tipo *Superstudio*.

Resulta curioso que, para esta ocasión, el más realista sea *Ricardo Bofill*, al proponer una casa templo que está en

la línea de sus realizaciones actuales y que estaría dispuesto a construir como chalet en cualquier momento.

Otros, como *Moneo*, *Peter Cook*, *Gandelsonas* y *Agrest*, *Isozaki*, *Machado* y *Silvetti* o *Rykwert* proponen artefactos más o menos posibles como tales y de una diversa índole.

Merece la pena detenerse, sin embargo, en la obra de *Quinlan Terry*, pues este arquitecto cuyas casas clasicistas no acaban de resultar demasiado interesantes, es mucho más atractivo haciendo precisamente *follies*. Véanse las suyas bien variadas y curiosas: si sus casas parecen salidas de un manual académico decimonónico para maestros de obras, las *follies* están más próximas a las sugestivas cuestiones del final del siglo XVIII.

Arriba, *Michael Graves*; derecha, *Quinlan Terry*, y abajo *Batey and Mack*.

Será que las *follies*, al ser más bien de este siglo, sólo salen del todo afortunadas cuando en él, aparentemente al menos, permanecen.

La exposición, por otro lado, es de estricta actualidad, siendo la primera reposición después del montaje original de Rizzoli. Está muy bien montada y tiene un cuidado catálogo.

A. C.

